Crónicas del Buenos Aires de Antaño

César A.Dillon **(concluding section)**

Antiguo Teatro Colon – 1888

POLIUTO (G. Donizetti) 31.v; 3,14,29.vi; 11.viii; 2.ix (6)

Francesco Tamagno (Polluto); Virginia Damerini (Paolina); Scipio Tito Terzi (Severo); Ettore Marcassa (Callistene); Proto Cappelli (Nearco); Napoleone Limonta (Felice) – Dir. Vittorio Podesti

Teatro Colon – Poliuto *– En el espíritu de nuestro público, ir a oír Poliuto no significa en manera algún a tener el más mínimo interés para la ópera de Donizetti, sino pura y simplemente para escuchar a Tamagno en la obra en que puede decirse ha llegado asimilarse el papel del protagonista hasta el punto de identificarse con él. Nombrar a Poliuto es casi sinónimo de Tamagno y no se conciben los dos nombres aislados tratándose de arte lírico y del gran tenor de Colon.*

Verdad es que desde la cabeza que trae el recuerdo del Nazareno hasta las propias inflexiones de la voz impregnada de sentido misticismo, todo en Tamagno se presta para que la identidad y la asimilación sea perfecta en lo posible y que la idea dominante de la obra sea palpablemente personificada y traducida haciéndola viva y tangible. Hablar de la voz de Tamagno equivale a mentar la luz del sol, pues no hay quien no sepa cuan brillante es el astro magno del firmamento, pero lo que siempre asombra es aquella resistencia fenomenal que le permite emitir las notas extremas del registro agudo cambiando de silaba sobre ellas y atacarlas de lleno, sin preparación ni arrastre.

Grandes ovaciones obtuvo en cada uno de los tres actos de esta ópera, obligándosele al bis de las altisonantes frases del segundo acto. La señorita Damerini secundó brillantemente a Tamagno. Cantó con sentimiento su cavatina del primer acto y con brillantez el allegro de la misma, pero donde descolló y acentuó verdaderamente con exquisito buen gusto y arte su papel, fue en el célebre dúo del último acto "Il suon dell'arpe angeliche" y muy especialmente en el andante primero. En la cabaletta, la señora Damerini y Tamagno lucieron a quien más y mejor hermosísimas notas al unísono y ambos fueron merecedores de unánimes aplausos. El baritono Terzi estuvo también acertado en el papel de procónsul Severo, papel por lo demás poco simpático y sin ocasiones para poder distinguirse.

Lo demás no tiene gran importancia, exceptuándose el gran concertante del segundo acto, tan idéntico al sexteto de Lucia. La ejecución de esta pieza de conjunto no ha satisfecho, según parece, del todo a la concurrencia, pues terminó sin un solo aplauso. Mefistófeles" (La Prensa del 1 de Junio de 1888).

Teatro de la Opera - 1890

POLIUTO (G. Donizetti) 19,22.vi; 3.vii (3)

Francesco Tamagno (Poliuto); Elvira Colonnese (Paolina); Arturo Marescalchi (Severo); Napoleone Limonta (Felice); Ernesto Falletti (Callistene); Giovanni Paroli (Nearco); S. Saporiti (Un cristiano) – Dir. Arnaldo Conti

Poliuto en la Opera *– La concurrencia que asistió anoche a la Opera fue más numerosa que de costumbre.*

Dábase Poliuto, la ópera en que Tamagno realiza verdaderos prodigios vocales y, efectivamente el gran tenor, a pesar de habernos acostumbrado ya a sus hazañas, ha hecho estallar de continuo a la concurrencia en repetidas ovaciones.

Compartió con Tamagno los honores de la noche, la señorita Colonnese, quien interpretaba el papel de Paulina.

La bellísima voz de soprano de la Sta. Colonnese se esparcia en raudales melódicos por el ámbito de la Opera, acompañando a Tamagno., y la dramática de la distinguida prima donna, siempre correcta y apropiada, fue digno corolario de la parte vocal, valiéndole el aplauso de los dilettanti.

El barítono Marescalchi debutaba anoche en el ingrato papel del procónsul Severo. Sin haber descollado el debutante ha completado con acierto los buenos elementos que había en el escenario.

Desde hace algunos días se halla indispuesto el maestro Mancinelli, habiéndole sustituido en las últimas representaciones de Los Hugonotes.. Rigoletto y anoche Poliuto, el señor Conti, el aventajado director de orquesta, con mucho acierto y general aplauso ha dirigido los años pasados a las falanges orquestales del Politeama. (La Prensa del 20 de Junio de 1890)

Teatro San Martín - 1895

POLIUTO (G. Donizetti) 6.x (1)

Vincenzo Ghilardini (Poliuto); Salud Othon (Paolina); S Lenzini (Severo) – Dir. Emilio Rossi. ***San Martín*** *– La inspiradísima ópera de Donizetti Poliuto entusiasmó anoche en más de una ocasión a la concurrencia de este teatro, aplaudiéndose con tal frenesí el concertante del segundo acto que hubo de alzarse el telón nuevamente para repetir el último tiempo con el célebre Credo in Dio, que el tenor Ghilardini cantó con buen acento y gran entereza. En el dúo del siguiente acto también muy aplaudidos el señor Ghilardini y la Sra. Othon. Regular el barítono Lenzini. (La Nación del 7 de Octubre de 1895).*

Teatro de la Opera - 1896

POLIUTO (G. Donizetti) 20,24.vi (2)

Francesco Tamagno (Poliuto); Adele Gini-Pizzorni (Paolina); Edoardo Camera (Severo); Giuseppe De Grazia (Callistene); Gusmano Barbieri (Nearco); Ernesto Failetti (Felice); Rocco Franzini (Un cristiano) – Dir. Edoardo Mascheroni

Teatros y Fiestas – Opera *– Anoche se cantó Poliuto con Tamagno de protagonista, que es lo mismo que decir con un diluvio de aplausos para el famoso tenor. La Sra. Gini Pizzorni, que con la parte de Paolina volvía a presentarse al público, estuvo regularmente, logrando en el dúo del tercer acto secundar bien al Sr. Tamagno y compartir con él los aplausos que obtuvo esta célebre pieza. (La Nación del 21 de Junio de 1896)*

Teatro de la Opera - 1898

POLIUTO (G. Donizetti) 16,18,25.vi (3)

Francesco Tamagno (Poliuto); Valentina Mendioroz (Paolina); Eugenio Giraldoni (Severo); Giuseppe De Grazia (Callistene); Dante Zucchi (Nearco); Primo Maini (Felice); Rocco Franzini (Un cristiano) – Dir. Leopoldo Mugnone

*"**En la OPERA – Poliuto** – Los concurrentes a la Opera tuvieron que soportar una de las más pobres partituras de Donizetti, Poliuto, ópera dejada de lado y desechada por todos los teatros de importancia, por su escasísimo valor musical. La razón de haberse presentado estriba en figurar el tenor Tamagno en la compañía, y de ser el papel de protagonista uno de aquellos en que tiene más lucimiento personal. También, se dice, que con el de dar lugar a los ensayos de obras de mayor mérito. Estos último es más que discutible, pues en dos o tres días se hubiera podido poner en escena a Los Hugonotes, que todos los artistas saben al dedillo, ya que no El Profeta o Rey de Lahore, donde el señor Tamagno tiene asimismo lucido papel, sin que los concurrentes de la Opera tuviesen que escuchar íntegramente una obra que carece de mérito suficiente para nuestro principal escenario.*

Por lo que a la crónica de la noche se refiere, dejando de lado la partitura, cabe hacer especial mención del protagonista, cuya voz potente y figura de Nazareno, tanto coadyuvan a dar realce a ese papel. Desde la plegaria del primer acto que dijo con suavidad de expresión e inspiración verdadera, hasta el popular dúo de las Arpas angélicas ha sido aplaudido con entera justicia el tenor Tamagno, y es el caso también de mentar el final del sexteto del segundo acto, declamado con gran poder de voz, en el que el tenor sustituyó el verso Lasciami in pace morire, con las palabras del Credo como esta en la versión francesa. El señor Tamagno no accedió al bis que se le pedía y se limitó a agradecer los aplausos que se le tributaron.

La Sinfonía, bastante pobre, con los coros internos, lo que allá por el 1840 constituía una novedad pareció agradar a parte del público, si hemos de jugar por el ruido de palmoteos que oímos. El barítono Giraldoni sacó buen partido de su ingrato papel de procónsul Severo, y la señorita Mendioroz, a no ser que la tessitura de esta ópera es alta para ella, se mostró inteligente intérprete. Esto en cuanto a los desempeños individuales. De lo demás fuera nimio ocuparse tratándose de una ópera vieja, de luengas barbas y que todos conocen hasta el cansancio. Asrael (La Prensa del 17 de Junio de 1898)

El Poliuto de anoche – *En su afán de presentar Tamagno en sus mejores papeles y quizás también con el de ganar tiempo para los ensayos de I Medici, la dirección de la Opera se ha hecho culpable de la exhumación del Poliuto muerto y olvidado desde tantísimos años. Pero si se trata de presentarnos tan solo al célebre tenor ¿por qué hacernos sufrir con la audición de una ópera entera desprovista de todo interés musical y escénico, amalgama de formas rancias, melodías vulgares, instrumentación raquítica o ruidosa, situaciones convencionales, obra que aún en sus mejores años ha arrastrado una vida anémica a pesar de las múltiples transformaciones sufridas en francés y en italiano? ¿Porqué no constituir más bien un espectáculo de concierto con fragmentos de ópera para Tamagno, y ahorrarse aquellos coros, aquella orquesta, y porqué no ofrecernos el del mismo Poliuto vestido de frac?*

Porque no hay en definitiva en el Poliuto sino la voz de Tamagno que nos saca del letargo. Sin embargo empezó su plegaria del primer acto con voz insegura y empañada, pero a medida que iba animándose, creció el interés en el auditorio. En el mismo acto figura un larguísimo solo de clarinete para preparar la entrada de Paulina (Srta. Mendioroz), que se presenta diciendo Io tremo, lo que es la pura verdad, y el tremolo no la abandonó en toda la noche. Desafina atrozmente el coro interno, pero una polca militar que toca la banda invisible, restablece el buen humor y se escucha con agrado y se aplaude la cavatina La tua beltade a pesar de errar la cadenza final.

En el segundo acto salvó Tamagno la situación con su aria y con el Credo in Dio, cantados con voz brillante aunque no sin abusar de algún grito de efecto. No nos explicamos esta manía. Tamagno no necesita echar mano de semejantes recursos para electrizar a su auditorio. Con referir que en el tercer acto hizo De Grazia un buen sacerdote y fue cantado el dúo de Paulina y Poliuto con más sonoridad que arte, habremos dicho todo. El unísono de los Arpe angeliche que es lo menos distinguido de la partitura provocó como siempre nutridos aplausos. En decoraciones y accesorios no hubo impropiedad. En el cortejo exhibiéronse unas insignias que decían S. P. Q. R. que mi vecino tradujo con: Se pide que renuncie... el Poliuto, se entiende.

Philharmonic. (La Prensa del 17 de Junio de 1898)

"EN LOS TEATROS – Opera – *Anoche se ha repetido el Poliuto. Lázaro que solo puede galvanizar un Tamagno, y que por él han tenido que aceptar, de buenas o malas ganas los concurrentes a la Opera. La representación no ofreció mayor interés que el papel de protagonista, que da ocasión al tenor para hacer valer sus mejores notas.*

Es hora de que este repertorio vaya de una vez al archivo, para no salir ya de allí, aunque la representación de Rigoletto que se anuncia para esta noche puede ser que resulte aún más desprovista de interés todavía, pues si es hasta cierto punto excusable la exhumación de fósiles como Poliuto, merced a un protagonista especial, no puede decirse lo mismo de Rigoletto, que aunque más moderno, no tendrá el aliciente de una interpretación sobresaliente." (La Prensa del 19 de Junio de 1898)

"EN LOS TEATROS – Opera – *Esta noche será la última de "Poliuto"*
(La Prensa del 25 de Junio de 1898)

En cierto sentido, insospechado para el redactor de esa breve noticia, fue la última por más de un siglo, hasta que hoy, 111 años después, *Poliuto* sube a la escena del Teatro Avenida en Buenos Aires.

Mayo de 2009